

Adiós, Esperanza; ¿vuelve la esperanza?

Fernando Lezcano
Secretario General FECC.OO.

Cuando me encargaron la redacción de este editorial pensé en dedicarlo a hablar de las elecciones sindicales. Y quería hacerlo dándole a este tema una doble perspectiva:

Una, la del reconocimiento a todos aquellos compañeros y compañeras que han colaborado en la campaña electoral en los ámbitos en que ya se han celebrado, agradeciendo su confianza a todos aquéllos y aquéllas que nos han votado permitiendo así que CC.OO. vuelva a ser, por tercera vez consecutiva, el primer sindicato de la enseñanza pública.

Otra, la de enfatizar que las elecciones sindicales continúan y que éstas siguen siendo el objetivo prioritario de nuestra Federación y Confederación. Sectores tan importantes como la Enseñanza Pública de Navarra, varias universidades, el colectivo de laborales, la Educación en el Exterior y la Enseñanza Privada siguen teniendo abierto su proceso electoral y de sus resultados dependerá que, al final, CC.OO. sea la primera fuerza del conjunto de la enseñanza. Luego ésta es una tarea en la que todos nuestros efectivos deben seguir trabajando con tanto empeño como el demostrado hasta ahora.

Pero el pasado 18 de enero, como si los Reyes Magos hubieran llegado con retraso, conocimos el cese de la **Sra. Esperanza Aguirre** en el Ministerio de Educación y Cultura y su sustitución por el **Sr. Mariano Rajoy**.

Comprenderéis todos los que leáis estas líneas que ante un acontecimiento de esta naturaleza cambie, en cierta medida, el carácter que pensaba darle a este editorial y dedique un hueco para comentar la noticia.

Desde Mayo del 97, fecha en la que celebramos la *Marcha sobre Madrid* en defensa de la *Enseñanza Pública*, CC.OO. y todas aquellas organizaciones de la Comunidad Educativa que mantienen posiciones progresistas veníamos reclamando su dimisión. Es comprensible, pues, que celebremos la buena nueva.

Lo hemos dicho desde siempre: la **Sra. Aguirre** no sabía de educación ni ha hecho el mínimo esfuerzo por aprender. Lo que sí ha hecho es sacar el más rancio ideario liberal y sus particulares fobias para intentar imprimir, con tan endeble, precario y reaccionario bagaje, carácter a las políticas del Ministerio. Así, hemos visto su aversión a la Reforma, su desprecio hacia la Enseñanza Pública y su predilección por la Privada, su encono con la autonomía universitaria, su obsoleta visión de las Humanidades y, por supuesto, su incomodidad ante todo lo que sonase a participación, diálogo y negociación.

Tanto es así, que todos estos factores, juntos o por separado, le han granjeado el rechazo de los más diversos sectores políticos, sociales y educativos. En efecto, no hemos sido únicamente las fuerzas progresistas las que hemos denigrado su gestión, han sido también sus socios parlamentarios (CiU y Coalición Canaria), destacados representantes institucionales, como los rectores de universidades, importantes sectores de la Enseñanza Privada...

En definitiva, su gestión no ha resuelto nada y sí ha generado nuevos problemas, quizás el más importante ha sido el de devaluar el papel social que juega la Enseñanza y el de desanimar, todavía más, a todos aquellos profesionales, padres y madres, alumnos/as, instituciones y organizaciones de la comunidad educativa que nos sentimos comprometidos con una educación de calidad.

El nuevo ministro no lo va a tener fácil. Son muchos temas y de gran trascendencia los que están sobre la mesa: modificación del título V de la LRU, aplicación de la reforma en Secundaria, reforma de la FP, cierre del traspaso de competencias, diseño de una política educativa de Estado y armonización de las condiciones laborales de los profesionales de la enseñanza, de manera que restablezcamos para este colectivo el prestigio social que se merece.

Por lo que a CC.OO. se refiere, estamos dispuestos a renovar nuestra voluntad de diálogo y negociación pero, como se dice vulgarmente, *“la pelota está en su tejado”* y para darnos una muestra de su buena voluntad y disposición al consenso debe empezar por paralizar las dos medidas más significativas que el anterior equipo ministerial pretendía poner en marcha. Nos referimos a las modificaciones de la LRU y al decreto sobre curriculum de la ESO.

Sólo con un gesto de esta naturaleza podemos confiar en que haya un verdadero cambio de *“talante”* en el Ministerio.